

LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA REPRESIÓN FRANQUISTA: HACIA EL SALTO CUALITATIVO

A la memoria de Miguel Rodrigo Valero

Javier Rodrigo Sánchez

Naturaleza del régimen franquista y cifras de la represión tienen el honor de ser los temas más recurrentes, más polémicos y más discutidos por los historiadores respecto al acercamiento al pasado más reciente de España: la larga dictadura franquista. Uno y otro han sido muchas veces debatidos — y muchas veces instrumentalizados — en función al desarrollo de la historiografía y de las posibilidades reales de investigación de los mismos. No es de cifras de lo que queremos hablar aquí. Nuestro objetivo aquí es analizar el desarrollo de la bibliografía sobre la represión desde dos perspectivas: la que llamaremos el *salto cualitativo* en los estudios sobre el tema, es decir, retrospectivamente desde el estado actual de la cuestión (con especial atención a la obra de Conxita Mir, *Vivir es sobrevivir*, de abril de 2000¹). No es ya necesaria la repetición hasta la saciedad de las viejas disputas sobre las cifras, los censos o los registros. Lo que queremos es, en la medida de lo posible, señalar cuáles son los últimos indicios, las últimas puertas abiertas a la investigación dentro de un tema tan complejo y apasionante como la sociedad española de finales de los años treinta y los cuarenta.

El desarrollismo económico, los *veinticinco años de paz* y sobre todo la propaganda oficial del franquismo maquillaron, edulcoraron un régimen que nunca negó en sus orígenes su carácter marcadamente represivo y sus aspiraciones totalitarias. España, no lo olvidemos, fue el país que sufrió la mayor de las represiones políticas del período de las crisis de las democracias liberales. Su imagen ahora es más la de Franco inau-

1. C. Mir Curcó, *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, Lleida, Milenio, 2000.

gurando pantanos que la de Franco firmando sentencias de muerte. La razón es evidente: el franquismo obtuvo su legitimación en el orden, en la prosperidad obtenida tras el proceso económicamente aperturista desde el fin de la autarquía. Pero su verdadera legitimidad — la de origen, la de la victoria y la del derecho de conquista — es la que realmente fundamentó la larga duración del régimen, desecando las tierras de la historia, la memoria y el recuerdo. Dejando a la historia como un páramo yermo en el que sólo se veían vocaciones imperiales y procesiones religiosas. El trabajo de la historiografía actual ha sido muchas veces, muy loablemente, el de cultivar de nuevo el paisaje de la memoria; el de dar voz a los ninguneados de la historia.

Desde la perspectiva social, la dictadura franquista desarrolló un enorme aparato represivo en todos los sentidos; física y moralmente, económica y culturalmente. Fue un despliegue consciente y un instrumento de dominación, humillación y consenso. Esta creencia, en el momento actual de las investigaciones, obliga en mi opinión a replantearse la perspectiva con la que abordar los trabajos que tienen por objeto la represión durante el franquismo. Y, además, a explorar el camino entre la historia y las ciencias sociales, entre la historiografía y la memoria. Con un aparato crítico e interpretativo cada vez más evolucionado, el paradigma historiográfico, el objeto de estudio empieza, como vamos a ver en este ensayo, a variar desde el debate sobre las cifras de la represión hacia la represión en la vida cotidiana. La represión de género, los campos de concentración y la vida en las cárceles franquistas, el ataque contra las culturas nacionalista, republicana, anticlerical, progresista... son algunos de los temas que empiezan a tener cada vez más peso específico en la literatura histórica española. Acompañados de una reflexión teórica y un interés por el estudio comparado, la más reciente obra sobre la represión franquista nos muestra de manera además cada vez más accesible una sociedad marcada por la desolación y el hambre, por las pequeñas y grandes represiones sobre la población vencida; y también sobre los escasos márgenes que a la resistencia se le dejaba, enmarcada en un proceso global y amplio como el represivo, que articulaba la cohesión entorno al régimen franquista.

No pretendo aquí señalar todas las obras que, en mayor o menor medida, se han acercado a explicar la sociedad del primer franquismo, de la guerra, o la realidad del fenómeno represivo. Sí es cierto, empero, que las líneas en las que este, podríamos casi denominarlo, género historiográfico, se ha movido no han variado excesivamente como para no poder hacer un intento de estudio global. El viaje por la bibliografía sobre la represión franquista empezará, como no puede ser menos, en los clásicos de Gabriel Jackson, Ian Gibson, Hugh Thomas y Ramón Salas Larrazábal. De entre los autores que han dado el paso de relacionar la represión con líneas interpretativas más amplias, haciendo con sus obras evolucionar el

paradigma historiográfico hacia modelos más avanzados, destacaremos a lo largo de este artículo a Julián Casanova, Francisco Moreno, Eduardo González Calleja, Santos Juliá (como representante de los autores de *Víctimas de la Guerra Civil*), Pere Sàs y Carme Molinero, Paul Preston, Michael Richards..., y sobre todo a Conxita Mir. Pero repasemos sucintamente antes el largo trayecto de la historiografía sobre la represión franquista hasta el momento.

Cifras

No existe aún ningún trabajo monográfico, salvo alguna excepción en forma de artículo², dedicado a analizar cronológica y temáticamente los estudios específicos sobre la represión franquista. Aún así, la lectura de lo que podemos ya denominar casi un género bibliográfico de amplio desarrollo en los ochenta y los noventa muestra claramente cuáles han sido hasta ahora las líneas de actuación de las investigaciones al respecto. Una serie creciente de trabajos enfocados a tratar de esclarecer uno de los temas más recurrentes y polémicos, por la carga de ideologización que conlleva, al respecto del período de entreguerras en España: el de poner en claro el número de víctimas y bajas no sólo en los frentes de batalla, sino sobre todo en retaguardia, así como los numerosos asesinatos que la oleada represiva de posguerra generó.

Falta, insistimos, por escribir una sistemación cronológica y temática sobre los miles de páginas que sobre el tema represivo se han escrito en España y fuera de ella en los últimos años. Pero podemos observar una serie de rasgos comunes en los estudios que potencian el análisis cuantitativo de las víctimas de la represión, de los muertos. Para empezar, se trata casi siempre de monografías circunscritas a espacios geográfico-políticos muy concretos. La mayoría de los estudios, al menos entre los primeros que surgieron cronológicamente hablando, se centraban en las actuales comunidades autónomas. Muchas veces, además, han surgido al calor de la aparición o posibilidad de uso de fuentes hasta el momento desconocidas o vetadas a los historiadores³.

2. E. González Calleja, *Violencia política y represión en la España franquista: consideraciones teóricas y estado de la cuestión*, en R. Moreno Fonseret y F. Sevillano Calero (eds.), *El franquismo. Visiones y balances*, Alicante, Universidad de Alicante, 1999.

3. Por ejemplo así lo reconoce M.J. Souto Blanco, *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada/A Coruña, Edición do Castro, 1998. La autora afirma que su tesis se fundamenta en la represión física, por ser «lo más visible», además de que «ningún aspecto relacionado con ella (la Guerra Civil) se ha dejado de investigar y analizar desde cualquier perspectiva imaginable» (p. 13). Ante esta terrible perspectiva, la autora opta por el análisis temporal y espacial en la provincia de Lugo de los muertos por el despliegue represivo, renunciando a mayores pretensiones, ya que «hemos descartado otras definiciones de represión [...] porque se produciría un aumento indiscriminado de la

La investigación que abrió el paso a este tipo de estudios y que fue metodológica y empíricamente su precursora es la de Josep María Solé i Sabaté, *La repressió franquista a Catalunya, 1938-1953*. Tesis doctoral, en este libro⁴ Solé apuesta por los estudios sobre la represión, por el análisis cuantitativo de las fuentes, desde un punto de vista científico. Tomando los datos obtenidos de los registros civiles, libros de defunciones de cada pueblo catalán, y apoyándose a veces en la historia oral. Con este trabajo facilitó el auge de tesis doctorales sobre el tema, muchas veces con casi idéntica estructura, y con un aparato interpretativo innovador en el año 85, que incluía una periodización de la represión y una gran fortaleza explicativa en aspectos como el de la represión de la cultura política catalanista; además, no se limitó, aunque fuera el fundamento de su tesis, al estudio meramente cuantitativo: su estudio es el origen de los análisis de los fusilamientos por profesiones, grupos de edad, regiones, así como por *unidades temáticas*: el nacionalismo, las cárceles y campos de concentración, el mundo rural o el terror en la vida cotidiana. Cronológicamente se le habían adelantado tres trabajos: dos años antes, en 1983, Alberto Reig Tapia defendía su tesis, para muchos considerada el origen de los estudios sobre el tema desde la perspectiva actual, pero que es hasta cierto punto fallida pues a este inteligente profesor se le negó buena parte de la documentación requerida para su trabajo. Un año antes aparecía el trabajo de Antonio Hernández sobre La Rioja⁵, discutido y polémico, en el que explicaba uno a uno los asesinatos y ejecuciones perpetradas por la autoridad franquista en esa región, y que tenía casi idéntica estructura al estudio del mismo Hernández con Herrero Balsa, sobre Soria, de 1982⁶. Estos dos últimos libros seguían una línea narrativa muy cercana a la de las memorias personales, y realmente, aunque útiles, en el aspecto interpretativo, cualitativo, no avanzan nada: son revisiones de las cifras de los represaliados, sin intención de más. Mucho antes había comenzado su prolífica carrera Josep Massot, a quien podemos considerar el padre de este tipo de estudios, no a nivel científico pero sí temático⁷. De todas maneras, insistimos, fue el trabajo de Solé i Sabaté el que sentó las bases interpretativas y metodológicas que más tarde fueron seguidas por otros investigadores, cambiando el área geo-

extensión del término, que debilitaría su valor descriptivo» (p. 77). Nosotros opinamos todo lo contrario.

4. J.M. Solé i Sabaté, *La repressió franquista a Catalunya, 1938-1953*, Barcelona, Edicions 62, 1985.

5. A. Hernández García, *La represión en La Rioja durante la Guerra Civil*, Logroño, Autor, 1984, 3 voll.

6. A. Hernández García, G. Herrero Balsa, *La represión en Soria durante la Guerra Civil*, Soria, Autor, 1982.

7. J. Massot i Muntaner, *Cultura i vida a Mallorca entre la guerra i la posguerra (1930-1950)*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1978.

gráfica, y a veces levemente la cronología de estudio. Este libro supone definitivamente el avance desde una narración lineal, *antigua*, muchas veces entroncada con los textos de denuncia al franquismo, hacia el estudio científico de la represión. En este momento nos encontramos, posiblemente, ante un nuevo avance *cualitativo*.

El tema de las cifras de la represión, en cambio, no era nuevo. Así lo señala Reig Tapia en su tesis doctoral⁸ (y en el libro que reprodujo la primera parte de la misma⁹) tiempo antes: es uno de los temas más recurrentes ya desde el *Laberinto español* de Brenan, pasando por Gabriel Jackson y Hugh Thomas. El problema es que la cerrazón política y el control de los medios de expresión desarrollados por el franquismo impidieron cualquier tipo de investigación sobre el particular más allá de la a veces mera especulación numérica. Y aunque, a grandes problemas grandes soluciones, ello implicara la necesidad para estos primeros autores *no dogmáticos* sobre el conflicto armado de recurrir a fuentes de lo más variado (introduciendo de manera no sistemática la fuente oral en el discurso historiográfico español; aunque de ello hablaremos más tarde), es cierto que nada podía hacerse: la Historia de España era una e inamovible. Y además, regentada por la sabia mano de propagandistas A¹⁰, adictos al régimen. Sin restar mérito a los estudios de los hermanos Salas Larrazábal, pues no creo que como historiadores estuviesen cerrados a la discusión teórica dentro del marco histórico, sí es cierto que el secano español en historiografía fue consecuencia directa de la oficialización del pasado por parte de los indiscutibles (por no ofrecer posibilidad para la discusión) vencedores de la Guerra Civil. Y, por tanto, el discurso que se generaba de los historiadores justificadores del Movimiento nacional era el único, no aceptado, sino posible, para la mayoría de los círculos sociales interesados en el conocimiento del pasado más reciente. El debate sobre las cifras de caídos y represaliados se convirtió en una nueva cruzada contra las mentiras venidas del extranjero para minar la moral y la historia del glorioso Movimiento, y para afrontarla se nombró al hagiógrafo oficial del régimen, Ricardo de la Cierva, quien no merece — entre otras cosas, por la temática de sus *obras* — más detenimiento.

Los hermanos Salas se cuentan entre los pocos que tuvieron acceso a la mayor parte de la documentación generada durante la *Cruzada de Liberación*. Por ello sus estudios hubieron de ser marco referente en el escaso y pacato ámbito historiográfico español. Sobre todo Ramón

8. A. Reig Tapia, *La represión franquista y la Guerra Civil: consideraciones metodológicas, instrumentación política y justificación ideológica*, Madrid, Universidad Complutense, 1983, 2 voll.

9. A. Reig Tapia, *Ideología e historia. (Sobre la represión franquista y la Guerra Civil)*, Madrid, Akal, 1986.

10. Aa era la clasificación social de absoluta adicción al régimen. Ad, adicción con dudas. B, C y D, diferentes grados de desafección y, por tanto, criminalidad.

Salas¹¹, quien a pesar de sus ataques escritos contra la historiografía anglosajona y sus pretenciosidades, hizo un estudio, discutible en el método, pero referente hasta hace bien poco en cuanto a las pérdidas humanas generadas por la guerra civil. No vamos aquí a entrar en el tema de la discusión sobre las cifras, puesto que es el aspecto cualitativo de la represión el que nos interesa. Pero es precisamente en este debate sobre las cifras donde nace el interés por el conocimiento interpretativo, cualitativo, de la represión física en ambos bandos confrontados. Y de este interés nace el deseado *salto cualitativo* que intentamos mostrar en estas páginas, en el momento en que no es tan importante saber cuánto sino cómo se moría, y se vivía, en la España de la guerra y la posguerra.

Estos primeros trabajos, más enfocados hacia la explicación político-militar de la España republicana, bélica y postbélica, suponen el punto de arranque de todo un desarrollo epistemológico y conceptual posterior. Las cifras de los caídos en batalla, de los represaliados en retaguardia, de los muertos por enfermedad en la posguerra... se barajaban en uno y otro lado (de la frontera española, se entiende) de desigual manera por parte de los autores que a la postre, han resultado los más citados y discutidos de la historiografía sobre la guerra: Gibson, Thomas, Jackson y Salas. Lo más destacable de estos estudios, más allá de dísputas políticas o pseudo-políticas, más allá del discutible tema de la «exactitud científica» e imparcialidad de las que se preciaba alguno de ellos, fue sacar a la palestra historiográfica algunos de los temas que permanecían dormidos en el limbo de la Historia. Sin casi acceso a fuentes escritas directas, los investigadores anglosajones abrían, tal vez sin saberlo, una brecha fundamental para entender el actual estado de la cuestión: la necesidad de obrar por otros caminos, de hallar fuentes alternativas a las oficiales; de entrevistar, de dejar paso a la historia oral — brecha que utilizaría Ronald Fraser para su recopilación de entrevistas sobre la guerra —. Y, en sus enconadas respuestas, Salas demostraba de qué adolecía y adolece la historiografía española de corte más, podríamos decir, tradicional: la adoración excesiva del archivo, de la fuente escrita, del documento cerrado y finito. Salas afirmaba sin rubor que

una tan exhaustiva y minuciosa clasificación de todas las defunciones registradas en cada año parecía que no podía dejar el menor resquicio a la duda y que para llegar a unas cifras rigurosamente exactas no habría que tomarse otro trabajo que el de sumar¹²,

refiriéndose a los datos oficiales de defunciones dados por el Instituto Nacional de Estadística. Las discusiones que sus afirmaciones

11. R. Salas Larrazábal, *Pérdidas de la guerra*, Barcelona, Planeta, 1977.

12. *Ivi*, p. 19.

han acarreado y siguen acarreado pueden seguirse tanto en los estudios monográficos, que luego veremos, sobre las cifras de la represión en el ámbito local, y sobre todo en su mayor polemista, Alberto Reig Tapia¹³.

En buena medida, el cuestionamiento de las tesis directoras de la obra de Salas fueron las que han animado el surgimiento de todo un aparato de investigador, y sobre todo de unos preceptos hipotéticos sobre el hecho represivo, que podríamos decir que han comandado los acercamientos empíricos a la cuestión de las cifras de la represión franquista. En buena medida, tanto las obras de Reig Tapia como las de Josep María Solé i Sabaté, cada una circunscrita a un estilo de hacer historia (el primero centrado en seguir la estela de Southworth en su desmontaje de los elementos propagandísticos del régimen franquista, y el segundo sentando la base de cómo se harían posteriormente los trabajos de campo en pos de acercar el estudio histórico a la realidad represiva¹⁴), nacen como respuesta a los errores metodológicos, interpretativos y de valoración de Salas.

También como contraposición a Salas han nacido estudios que, siguiendo aproximativamente o al pie de la letra la metodología de Solé, han realizado el recuento de víctimas de la represión franquista. A veces sobre contextos regionales, otras sobre contextos locales, la realidad de los errores de Salas han sido demostrados en Lugo¹⁵, Extremadura¹⁶, Aragón¹⁷, Córdoba¹⁸, La Rioja¹⁹, País Valenciano²⁰, Madrid²¹, Navarra²², Málaga²³, Lleida²⁴, las Islas Baleares²⁵, Cartagena²⁶, Ciudad Real²⁷, Asturias²⁸, Albacete²⁹... obras que tienen un carácter desigual: muchas son tesis doctorales, otros trabajos autopublicados de escasa difusión que abarcan la guerra y la posguerra, y desde luego no son todas las que hay (existen incluso estudios a nivel de localidad³⁰ o provincia). No todas siguen un modelo estricto de estudio, y muchas han supuesto verdaderos avances interpretativos, augurando la nueva dimensión en la que están entrando los estudios sobre la represión, como el de Francisco Moreno, el dirigido por Julián Casanova, los de Ors Montenegro o los trabajos de Josep Massot i Muntaner. Estos autores defienden una visión cultural de la represión que otros no comparten.

El objetivo de estos estudios es el de aclarar mediante la investigación empírica el desarrollo del aparato represivo estatal sobre los vencidos en la guerra civil. Pero, salvo excepciones, la utilidad de estos trabajos es más la de recuperar la memoria histórica, y descubrir las falsedades de la historiografía oficial franquista (que no es poco), que la de

13. Aparte de los libros ya citados, su obra ha continuado por esta línea en A. Reig Tapia, *Violencia y terror. Estudios sobre la Guerra Civil Española*, Madrid, Akal, 1990, y últimamente, en Id., *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, 1999.

14. Un interesante análisis sobre la represión como hecho global, en J.M. Solé i Sabaté, *Las represiones*, en S.G. Payne y J. Tusell (eds.), *La Guerra Civil. Una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

plantear y sugerir líneas de trabajo, líneas interpretativas. Lo que quiero mostrar es que, entre bases de datos, estadísticas, gráficas y cuadros, algunos de los trabajos, algunos estudios sobre la represión franquista, cada vez más fragmentarios, no han tenido espacio para la reflexión teórica. Para tratar de establecer el marco de estudio de manera que tienda a una globalidad, en este caso la represiva. ¿O es que la represión franquista puede seguir siendo considerada un recuento de cadáveres? Y la cultura, la sociedad, la memoria, los campos de concentración, la diferencia social por género, la defensa de la moralidad y la fe ¿no son hechos represivos? Los resultados a los que algunos de estos trabajos llegan tienen un carácter excesivamente localista y no *exportable* para el análisis comparado (en cuanto a la distribución de la represión física por zonas y regiones), y a veces sus conclusiones son casi retóricas, puesto que no profundizan en las hipótesis interpretativas. Para entendernos, algunos

15. M.J. Souto Blanco, *op. cit.*
16. J. Vila Izquierdo, *Extremadura: la Guerra Civil*, Badajoz, Universitas ed., 1983;
- J. Chaves Palacios, *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995.
17. J. Casanova, A. Cenarro, J. Cifuentes, M.P. Maluenda, P. Salomón, *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón (1936-1939)*, Madrid, Siglo XXI, 1992.
18. F. Moreno Gómez, *Córdoba en la posguerra. (La represión y la guerrilla, 1939-1950)*, Córdoba, Francisco Baena, 1987.
19. M.C. Rivero Noval, *La ruptura de la paz civil. Represión en La Rioja (1936-1939)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1992.
20. V. Gabarda Cebellán, *La represión franquista en el País Valenciano, 1938-1956*, Valencia, Universitat de València, tesis doctoral, 1990; M. Ors Montenegro, *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)*, Alicante, Institut de Cultura "Juan Gil-Albert", 1995.
21. M. Núñez Díaz-Balart, A. Rojas Friend, *Consejo de guerra. Los fusilamientos en el Madrid de la posguerra (1939-1945)*, Madrid, Compañía Leterana, 1997.
22. Altaffayla Kultur Kaldea, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, A.K.K., 1992 (1986).
23. E. Barranquero Texeira, *Málaga entre la guerra y la posguerra. El franquismo*, Málaga, Arguval, 1994.
24. M. Barallat i Barès, *La repressió a la posguerra civil a Lleida (1938-1945)*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1991.
25. J. Schalekamp, *Mallorca, any 1936. D'una illa hom no en pot fugir*, Mallorca, Prens Universitaria, 1997 (1981); J. Massot i Muntaner, *Guerra Civil i repressió a Mallorca*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1997.
26. P.M. Egea Bruno, *La represión franquista en Cartagena (1939-1945)*, Cartagena, Autor, 1987.
27. F. Alía Miranda, *La guerra civil en retaguardia. Ciudad Real (1936-1939)*, Ciudad Real, Diputación Provincial, 1994.
28. M.E. Ortega Valcárcel, *La represión franquista en Asturias. Ejecutados y fallecidos en la cárcel de Coto, Gijón, Avilés, Azucel*, 1994.
29. M. Ortiz Heras, *Violencia política en la II República y el primer franquismo. Albacete, 1936-1950*, Madrid, Siglo XXI, 1996.
30. L. Lamela García, *Crónica de una represión en la "Costa da Morte". Cee, Vimianzo; Ponte do Porto, Corcubión, Zas...* Sada/A Coruña, Edicións do Castro, 1995.

estudios no pretenden otra cosa que conocer con exactitud el número de muertos, y no van más allá.

La vida cotidiana durante el franquismo estaba impregnada por la muerte y el terror, como ha indicado Ángela Cenarro³¹, pero también por el miedo, la adaptación y la supervivencia en un medio de un estado que, matando en los cementerios u obligando al abastecimiento prohibitivo en el mercado negro³², imponía su orden apoyándolo en las clases más bajas de la sociedad. Hubiesen éstas apoyado la República o no. La sociedad, y sobre todo el poder (llegado al punto de obtener el consenso social desde la violencia, el silencio, la concupiscencia y una demoledora y excluyente fe católica) estuvieron marcados por un carácter represivo sobre el bando republicano que fue más allá de los fusilamientos. Los que tomaban camino al cementerio acababan con su suplicio. Sus mujeres, rapadas, y sus hijos, piojosos y hambrientos, quedaban.

No es en cambio tan negro el panorama. Existen, sí, trabajos que contabilizan exclusivamente muertos en la loable línea de esclarecer hechos del pasado para que este no fuese tan *oculto*. También trabajos que estudian las leyes represivas desde el punto de vista de la aplicación cotidiana de las mismas³³. Libros que traen al campo de los estudios históricos la memoria de tantas familias que hubieron de sufrir la persecución más denodada. O la memoria de los presos³⁴. Sin embargo, en muchos momentos se ha afirmado que la represión física, el atentado legal e institucionalizado, era el fundamento único de la represión franquista. En el contexto bélico esta afirmación puede ser aceptable con reticencias. En el contexto posbélico pierde buena parte de su razón de ser. Sería como afirmar que la represión se dirigió sólo hacia excombatientes y afiliados a partidos políticos (nótese el género masculino) y sindicatos, y que no se desplegó sobre mujeres, infancia, cultura o economía, nacional y doméstica.

Por tanto, los estudios sobre la represión deberían perder el miedo por la interpretación global, cultural si se prefiere, y no incluir — cuando se incluye — la represión en la vida cotidiana como *otros tipos de represión*.

31. A. Cenarro, *Muerte y subordinación en la España franquista: el imperio de la violencia como base del 'Nuevo Estado'*, en "Historia Social", 1998, n. 30, pp. 5-22.

32. En este sentido es muy interesante M. Richards, *Un tiempo de silencio. La guerra civil y la cultura de la represión en la España de Franco, 1936-1945*, Prólogo de Paul Preston, Barcelona, Crítica, 1998.

33. Por ejemplo, I. Berdugo Gómez de la Torre, *Derecho represivo en España durante los períodos de guerra y posguerra (1936-1945)*, en "Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense", 1980, n. 3; I. Díaz de Aguilar Elízaga, *Justicia militar en la España nacional 2: Instituciones*, en *Justicia en guerra. Jornadas sobre la administración de justicia durante la Guerra Civil Española: instituciones y fuentes documentales*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1990; I. Berdugo, J. Cuesta, M.D. De la Calle y M. Lanero, *El Ministerio de Justicia en la España "Nacional"*, en *Justicia en guerra...*, cit.

34. A. Caeiro, J.A. González y C.M. de Saá, *Aillados. A memoria dos presos de 1936 na villa de San Simón*, Vigo, Ir Indo, 1995.

Y hacer del miedo y la memoria, de la cultura represiva y la comparación el centro tal vez no de la investigación, pero sí del análisis y la reflexión³⁵, aportando interpretaciones que expliquen el porqué de la especificidad del estudio local, ampliando el mismo concepto de represión hacia el estudio de la vida cotidiana, del consenso social entorno al régimen que hace de la represión el *mito fundacional* de la dictadura franquista.

El salto cualitativo

Así, algunos autores como Gabriele Ranzato en su análisis de la guerra civil en el proceso histórico de la violencia en la edad contemporánea³⁶, Montserrat Duch Plana en su ejemplar estudio local de Reus bajo el primer franquismo³⁷, Pere ysàs y Carme Molinero en su revisión de la historia social del franquismo³⁸, Alfonso Botti en su análisis de la larga duración de la cultura nacionalcatólica³⁹, Paul Preston⁴⁰, Conxita Mir (antes del libro del que hablaremos en breve), Francisco Moreno⁴¹, Nicolás Sesma en su presente tesis doctoral sobre el pensamiento político franquista, Eduardo González Calleja con su análisis de la represión desde las teorías sobre la violencia política⁴², o Michael Richards⁴³ en su estudio sobre la cultura de la represión aplicada a los procesos económi-

35. Indicamos esto porque también se puede escribir historia basada en la recuperación del pasado, sin que esta tenga un ápice de criticismo, y esté más fundamentada en el efectismo de temas que pasan, como flor de mayo, por las manos de periodistas para que editoriales que publican libros de autoayuda, a la par que el mismo periodista, obtengan pingües beneficios económicos y de prestigio. Un ejemplo, R. Torres, *Los esclavos de Franco*, Madrid, Oberón, 2000. Este libro, de tan llamativo nombre, aporta dos páginas y media de bibliografía de referencia sobre un tema del que yo, y perdóneme la falta de modestia, he recopilado más de trescientos títulos, aparte de ingentes cantidades de documentación en archivos que el señor Torres ni cita ni, posiblemente, conoce.

36. G. Ranzato, *La guerra civile spagnola nella storia contemporanea della violenza*, en G. Ranzato (a cura di), *Guerre fratricide. Le guerre civili in età contemporanea*, Torino, Bollati Boringhieri, 1994.

37. M. Duch Plana, *Reus sota el primer franquisme. 1939-1951*, Reus, Associació d'estudis Reusencs, 1996.

38. C. Molinero y P. Ysàs, *La historia social de la época franquista. Una aproximación*, en "Historia Social", 1998, n. 30, pp. 133-154.

39. A. Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992.

40. P. Preston, *La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX*, Barcelona, Península, 1997.

41. Aparte de en los títulos cit., F. Moreno Gómez, *La represión en la España campesina*, en J.L. García Delgado (ed.), *El primer franquismo. España durante la Segunda Guerra Mundial. V coloquio sobre Historia contemporánea de España dirigido por Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, Siglo XXI, 1989.

42. E. González Calleja, *op. cit.*

43. M. Richards, *op. cit.*

cos y a la economía estraperlista auspiciada por las esferas oficiales del poder local, han apostado por superar la historia política, factual y cuantitativa del franquismo para ahondar en el análisis de una sociedad y un régimen tan marcados por la guerra como por la represión que ésta desencadenó. También existen estudios que, desde el punto de vista jurídico, han acercado la frialdad de la ley a la realidad cotidiana.

La aparición de títulos como *Víctimas de la Guerra Civil* o *Vivir es sobrevivir*, nos ponen ante el salto cualitativo que la historiografía sobre la represión franquista estaba necesitando. Conxita Mir se quejaba hace algún tiempo de la falta de reflexión teórica, de las carencias metodológicas y de la a veces escasa imbricación con temas de largo desarrollo teórico como la violencia política o la creación de los estados de tendencia totalitaria. Y es que, al menos hasta que *Víctimas* supuso ciertamente un eje de inflexión teórica, mucha (no decimos toda) de la dicha bibliografía se limitaba a analizar de manera local o regional la represión desde el punto de vista de, básicamente, los fusilamientos. Lo que muchas veces se ha dicho en tono peyorativo, que se trataba tan sólo de *contar muertos* sin pararse a veces a analizar el contexto, la sociedad y la cultura que creaban tales dosis de violencia en la sociedad española de los años treinta y cuarenta. Uno de sus autores, Julián Casanova, ya había apostado anteriormente por una visión globalística del hecho represivo, y por el uso de un aparato crítico interpretativo al afrontar el estudio de la Guerra Civil. Así, en su introducción a la obra coral *El pasado oculto*, indicaba la necesidad de utilizar métodos comparativos de análisis, uniendo en uno sólo los dos debates que, como indicábamos, más tinta han hecho correr en la historiografía sobre la dictadura: represión y naturaleza del régimen⁴⁴. «Analizar, debatir, revisar el pasado», o que es lo mismo, la libertad del historiador, es la que Casanova propugna. Libertad para, sin tapujos o censuras, poder sacar a la luz la historia, los acontecimientos, aunque estos se entremezclen con los más sangrantes recuerdos de la memoria colectiva.

Julián Casanova prologa aquí una complicada labor de investigación — esa que ciertos círculos historiográficos rechazan por *necrófila* — al respecto del recuento y revisión de las cifras de la represión fascista en Aragón. Y lo hace además dando su visión acerca del debate sobre la naturaleza del franquismo, y para ello se fundamenta, precisamente, en la represión y la función social de la misma. Uno de los problemas clave, en cuanto a la naturaleza del franquismo, radica en su definición. Por ello es primordial la adjetivación que se le otorgue, puesto que ella estará determinando la imagen que del conjunto se tenga. Casanova opta aquí por la definición de fascismo para definir el régimen español impuesto por Franco. En esta introducción, hoy posiblemente la más citada en la

44. J. Casanova, *La sombra del franquismo. Ignorar la historia y huir del pasado*, en *El pasado oculto...*, cit.

bibliografía sobre la represión, Casanova afirma, apoyándose en las conclusiones obtenidas por el trabajo de las autoras que él coordina, que el fascismo no se halla en la imagen externa, en las formas de actuación, sino sobre todo en la comprensión del mismo como movimiento organizado encaminado a destruir el movimiento obrero, los avances igualitarios en la Europa de Entreguerras, el socialismo, el parlamentarismo. En definitiva, que el fascismo es un movimiento social contrarrevolucionario, con una clara misión histórica; una clara función social. La amenaza contra la tradición y la estructura social establecidas son el fundamento de la radicalización política que lleva a la determinación de barrer toda amenaza contra el orden establecido. Y eso es precisamente, según el autor, lo que consiguió la represión franquista.

Este autor colaboró en el trabajo coordinado por Santos Juliá, *Víctimas de la Guerra Civil*⁴⁵, que nació con la intención de recopilar la difusa historiografía sobre el hecho represivo, dar difusión a los cambios en cuanto a la investigación de las cifras generadas por el mismo, y aportar un estudio sintético, que abarcase a ambas zonas en conflicto. Pero ello sin renunciar a abarcar un espectro interpretativo amplio, que integrase los fusilamientos con la represión en la vida cotidiana, y tratando de descender al nivel de la percepción social y cultural de una sociedad como la española de guerra y posguerra. Este libro, insistimos, ha supuesto un eje de inflexión en los estudios sobre la represión, pues ha abierto campos de estudio y reflexión que hasta ahora se intuían en la bibliografía precedente, pero que por su carácter local no podía hacer más que eso, entereverse. *Víctimas* apuesta por el estudio (casi) nacional, en función al desarrollo historiográfico que hemos señalado anteriormente, y dando un paso de gigante más allá, profundizando en el análisis.

Es más, podemos decir que la finalidad de este libro es doble: en la parte dedicada a la guerra, es la de *cerrar*, esto es, dejar en claro una de las historias más debatidas y polémicas, la de la diferencia, cuantitativa y cualitativa, de las dos represiones, *nacional* y republicana. Y en las partes dedicadas al desarrollo histórico general del franquismo (la introducción de Santos Juliá), y sobre todo en la parte de Francisco Moreno, la dedicada a la inmediata posguerra hasta 1950, creemos que su misión fundamental es la de *abrir*. Es decir, mostrar cuáles y cuán diversos fueron los sistemas empleados por el poder para subyugar a la población y crear entorno a sí un clima de *consenso represivo*. Francisco Moreno indica, por ejemplo, que no es sólo el exterminio y la eliminación física del enemigo real o potencial lo que buscaba el régimen — aun cuando esto fuese un objetivo primordial —. También es la humillación, el sufrimiento. Que los vencidos tomasen conciencia de su papel en el Nuevo Estado.

45. S. Juliá, J. Casanova, J.M. Solé i Sabaté, J. Villarroya y F. Moreno, *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.

Que pasasen hambre y penurias, no sólo en las cárceles y los campos de concentración (de los que cita varios, aunque yerra al decir que el Campo de los Almendros y el de Albaterra eran el mismo), sino también en las ciudades y los pueblos.

Narrando la feroz persecución a la que se vieron sometidos los enemigos del régimen, no duda en otorgar igual carta de validez a aspectos hasta hoy poco considerados dentro del concepto *represión*, demasiado estrecho en algunos momentos como hemos señalado. Aparte de los campos de prisioneros, que empiezan a salir de la escasa valoración en la que se encontraban y de las cárceles, posiblemente junto con el exilio los temas más estudiados entre las consecuencias de la guerra y el nacimiento de una nueva sociedad tradicionalista y represora tras la misma, Moreno Gómez da cuenta de la tortura, el «ceremonial de la muerte» incluido en los vericuetos de la justicia franquista, la represión económica, ideológica, sociolaboral, así como de otro tema en auge y que él mismo ha investigado anteriormente, el de los huidos y la guerrilla. Temas todos estos que no necesitan cerrarse, sino todo lo contrario, ampliarse hasta llegar a un conocimiento mayor y más exhaustivo del panorama de posguerra. Este libro ha puesto sobre la mesa, por tanto, aspectos de la represión que abren o continúan líneas de investigación que seguirán abonándose, y por tanto lo consideramos el eje de inflexión en la bibliografía sobre la represión.

Uno de los aspectos que, a mi juicio, menos se ha valorado hasta ahora, y del que autores como Moreno hacen su bandera, es el del uso de la bibliografía memorialística, de la oralidad y el recurso a la memoria, siempre pasada, claro está, por la reflexión y la crítica del historiador. Se ha convertido en fundamental, además, conocer y recopilar la mayor cantidad posible de fuentes. Aquellos a los que la historia silenció tienen ahora voz⁴⁶ mediante esos dos géneros fundamentales: la literatura memorialística y el uso de la fuente oral. Ninguna fuente es imparcial, por lo que su uso, al igual que con la fuente escrita, requiere ser acompañado de una reflexión teórica y metodológica. Cuestionarse la veracidad de las fuentes, contrastar la información que nos ofrece. Este trabajo, útil en todos los sentidos, abre la puerta a una perspectiva nueva: la de incluir procesos de percepción social o individual de los hechos históricos. Confrontar la historia oficial, la que ha quedado registrada no sólo en archivos o registros de cementerios, con la vida cotidiana. En este sentido, la panorámica sobre la represión de la posguerra está vacía sin, por ejemplo, las *microrrepresiones*. La cotidianidad de la represión desarrollada por el régimen franquista sobre las capas populares, sobre el ejército derrotado y sus familiares, sobre las ideas republicanas, sobre todo aquel

46. En palabras de P. Thompson, *La voz del pasado. Historia oral*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1988.

o aquella que asomase la cabeza o se opusiese de forma pasiva o activa al *nuevo orden* franquista, la encontramos en los testimonios orales, hasta ahora aprovechados pero mal integrados en la bibliografía sobre la represión al uso, demasiado centrada en la fuente escrita, en la aparición de nuevos documentos inéditos.

Y también en los libros de memorias, hasta ahora prácticamente olvidados en muchas investigaciones. Por citar algún ejemplo, considero fundamentales para el estudio de la sociedad de posguerra (además de, por supuesto, libros coetáneos o no como los de Sánchez Ferlosio, Luis Martín Santos, Carmen Martín Gaité, Cela, Eduardo Mendoza o Juan Marsé), memorias como las de Eduardo de Guzmán, Jaume Sorribas, Manuel Ibáñez Escofet, Sixto Agudo, Lou Ornitz, A. Phillips, Carlos Crespo o Manuel Pac Vivas⁴⁷, y un largo y hasta ahora poco ponderado etcétera⁴⁸.

La reciente bibliografía sobre la represión franquista ha empezado a utilizar el recurso de la memoria, la experiencia personal, que tiene en Ronald Fraser y su inigualable *Blood of Spain* el referente principal. Sin ese recurso es imposible ahondar y explorar en la sociedad española de posguerra y en todo lo que la represión franquista supuso. La represión de la mujer, la cultural, educacional, la vida en los campos de concentración y en las cárceles... son objetos de este tipo de hacer historia. Pero no ha alcanzado aún un nivel de reflexión teórica como en otros países europeos⁴⁹. Por nuestra parte, y antes de pasar a analizar el reciente tra-

47. E. De Guzmán, *El año de la victoria*, Madrid, G. Del Toro, 1974; J. Sorribas, *Cridaré visca Catalunya lliure!*, Barcelona, El Llamp, 1988; M. Ibáñez Escofet, *La memòria és un gran cementiri*. Barcelona, Edicions 62, 1995; S. Agudo "Blanco", *Memorias (la tenaz y dolorosa lucha por la libertad, 1939-1962)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991; L. Ornitz, *Captured by Franco*, New York, Friends of the Abraham Lincoln Brigade, 1939; A.V. Phillips, *Spain under Franco*, London, United Editorial limited, 1940; C. Crespo Denís, *Causa 93.730. Adhesión a la rebelión. Memorias de un comisario de guerra, 1936-1944*, Ciudad Real, Perea, 1995.

48. Como experimento, se puede probar a introducir en el sistema de búsqueda informatizada de la Biblioteca Nacional de Madrid el tema *Guerra Civil: memorias y recuerdos*. El ordenador no dará ninguna información, por excederse los 600 registros que puede mostrar sin delimitar más la búsqueda.

49. Por citar varios ejemplos del tipo de reflexión teórica a la que me refiero, L. Passerini (ed.), *Introduction*, en *Memory and totalitarianism*, Oxford, University Press, 1992; M.R. Marrus, *L'Olocausto nella storia*, Bologna, il Mulino, 1994; C. Koonz, *Between memory and oblivion: concentration camps in German memory* en J.R. Gillis (ed.), *Commemorations. The politics of national identity*, New Jersey, Princenton University, 1994; P. Haidu, *The dialectics of unspeakability: language, silence and the narratives of desubjectification*, en S. Friedlander, *Probing the limits of representation. Nazism and the "final solution"*, Harvard, University Press, 1992; I. Sherbakova, *The gulag in memory*, en L. Passerini, *op. cit.* En castellano, una interesante reflexión sobre el papel de la memoria, P. Aguilar Fernández, *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996; y sobre la historia oral, en la reconstrucción del pasado represivo, F. Romeu, *El silencio roto: Mujeres contra el franquismo*, Oviedo, Gráficas Summa, 1994.

bajo de Conxita Mir, entendemos la represión de posguerra, el hecho represivo, como un todo global que abarca no sólo el fusilamiento, sino también el estraperlo; no sólo la prohibición de los partidos políticos, sino también la humillación sufrida por los vencidos en cárceles, campos de concentración y misas de domingo. Y los repartos de comida, la emigración del campo a la ciudad, la ideologización a través de las escuelas de varias generaciones de españolas, la represión sexual. Todo obedece a una lógica interna que el régimen, desde que sienta sus bases en la inmediata posguerra, está explotando y utilizando. El debate sobre la naturaleza del régimen franquista, creemos, ha de empezar a moverse, y así lo está haciendo en los últimos trabajos sobre la represión, desde el fascismo/fascistización/no fascismo, hasta interpretaciones de sesgo cultural y social, de vida cotidiana. En definitiva: en éstas páginas hemos tratado de mostrar cómo, incitado por el hastío de una metodología histórica que comienza a agotarse por sí misma, y por el progresivo avance del paradigma historiográfico y de las necesidades culturales y sociales del mundo académico (y no sólo) español, cada vez más los estudios sobre la represión franquista comienzan a gravitar no sólo sobre el aspecto político de la naturaleza del régimen; sino que cada vez más se acercan a la realidad social; a lo que habrá de llamar naturaleza *moral* del régimen.

Sobrevivir en posguerra

Si el objeto de estudio es la represión en la España tras el final retórico de la Guerra Civil, como han hecho Conxita Mir en *Vivir es sobrevivir. Justicia, orden y marginación en la Cataluña rural de posguerra*, es evidente que el fundamento que mueve la represión no es *exclusivamente* la eliminación física del vencido, su exterminio; tienen igual peso la humillación del vencido, su separación del entorno natural de vida, el cierre de las vías de resistencia, su aprovechamiento a favor de la *nueva España* y la creación del consenso social. Es necesario, por tanto, acercarse a la realidad cotidiana para constatar la violencia con que el régimen premió a sus luchadores y castigó a sus víctimas. Y así lo ha hecho Conxita Mir, dando una nueva perspectiva y una nueva dimensión a los estudios históricos sobre la posguerra. Utilizando como fuente fundamental los expedientes de la justicia civil ordinaria, en *Vivir es sobrevivir* expone la necesidad de hacer una nueva historia social de la época franquista que abarque la violencia política ejercida por el poder, el control social y moral⁵⁰, y los mecanismos articuladores de cohesión y colaboración con el régimen. Una historia en la que

50. En este sentido, C. Mir, *Justicia civil y control moral de la población marginal en el franquismo de posguerra*, en "Historia Social", 2000, n. 37, pp. 53-72.

la familia que se resiste a ser desahuciada de una vivienda, la joven trabajadora que denuncia a su patrón por abusos sexuales, la mujer sorprendida en plena calle trajinando garrafas de aceite, el hombre que se atreve a imprecar ante testigos al alcalde de su pueblo, aquél que osa lamentarse en voz alta sobre no importa qué institución o autoridad, el preso que se evade del campo de concentración o quien toma el camino de la frontera producen, entre otros muchos casos, documentación judicial muy valiosa para el historiador que desea aproximarse con pretendida objetividad al conocimiento de las dificultades de la vida cotidiana de posguerra y a las consecuencias sociales de la imposición de un régimen a través del terror político y judicial⁵¹.

No obstante, la autora había proclamado su declaración de principios tres años antes⁵². En la parte introductoria al estudio sobre el Tribunal de Responsabilidades Políticas de Lleida ya apuntaba no sólo las carencias de la nueva historia local, que en materias como la represión:

les esperances posades en aquesta nova història local no van quedar satisfetes amb la historiografia al final dels anys vuitanta i principis dels noranta. Bona part de les monografies demostren poca preocupació teòrica, i la interdisciplinarietat s'ha quedat en un desig que sovint no és més que retòrica⁵³

sino que también aspiraba a la realización de esa historia social y cultural del franquismo que integre los procesos represivos, físicos o no, en el análisis de la sociedad franquista, «con el objetivo de recuperar la historia vivida de las clases populares, viendo cómo se desenvuelven desde abajo [...] las relaciones entre el Estado y la heterodoxia»⁵⁴. Los intereses de la autora corren por el cauce de la explicación histórica de la regulación de la vida cotidiana de posguerra, de la profunda imbricación del estado y su multiplicidad represiva en la sociedad. Desde las redes familiares a la protección de la infancia y penalización del aborto, al control de la moral privada y la represión sexual, Conxita Mir enlaza su discurso con teorías sobre el Estado más allá de la mera enunciación del aparato represivo estatal, y — cosa extraña en nuestra historiografía sobre la represión — no duda en acudir a Foucault, Zimmermann, Lyttelton o Luisa Passerini para estructurar el andamiaje interpretativo de su obra.

Aunque a primera vista *Vivir...* pueda pecar de dos de los vicios que creemos existen en la historiografía sobre la represión, como son el uso

51. *Ivi*, p. 30.

52. C. Mir, F. Corretge, J. Farre y J. Sagues, *Repressió econòmica i franquisme. L'actuació del Tribunal de Reponsabilitats polítiques a la província de Lleida*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat, 1997. De hecho, la autora admite que estos trabajos se insertan "en otro más amplio, que responde al título: Posguerra y reconstrucción: control social, discurso político y cotidianidad: las fuentes judiciales, militares y civiles para el análisis del primer franquismo en la Cataluña interior". Cfr. *Justicia civil...*, cit., p. 55.

53. *Ivi*, p. 45.

54. *Ivi*, p. 54.

del contexto regional y estar determinada por el conocimiento de fuentes antes inéditas, Conxita Mir deja ver en sus páginas que un análisis así sería demasiado superficial. El contexto regional viene explicado primero por la regionalidad de las fuentes que se utilizan, y segundo por la imposibilidad, ante la práctica inexistencia de trabajos como el suyo para otros lugares, de trazar un estudio de perspectiva más amplia. Aunque hayamos criticado el localismo de algunos de los trabajos sobre la represión física, sí es cierto que sin ellos un libro de síntesis como *Víctimas* no habría existido. Además, la autora revela su intención de que este libro pueda no sólo tener una base interpretativa exportable, útil para el análisis comparativo, sino también que incite a continuar los estudios de la represión franquista en la vida cotidiana. Esa es la cuestión: interpretar las fuentes desde una perspectiva global aunque traten de aspectos locales. Si Conxita Mir usa básicamente las fuentes de los juzgados de instrucción, no es para trazar una historia de la vida legal de posguerra, sino para hallar en ellas las *consecuencias sociales de la derrota*. Ahí radica la diferencia.

Conxita Mir llama la atención sobre algunos asuntos, como que en España no existen aún estudios sobre lo que ella llama las *tres pes*, prostitutas, pobres y presos; la razón que esgrime es a su vez una crítica, puesto que se refiere a la ausencia de interdisciplinariedad y de reflexión teórica en la historiografía sobre la represión. Y hace ya 25 años que apareció *Vigilar y castigar*⁵⁵. No hay estudios sobre la supervivencia bajo lo que pretendía ser un estado totalitario ni sobre el control social y moral de las capas desfavorecidas de la sociedad, a las que se les aplicó la represión en sus gamas más variadas, fuesen o no adictos al régimen franquista. Esta imposición del principio de autoridad, según la autora desde 1942 — antes había que asegurar la victoria — en clave de control moral y *de la moral* de la sociedad y sus conductas heterodoxas condujo a un consenso y una cohesión social fundamentada en la aceptación voluntaria o a la fuerza del régimen franquista. Y para trabar este tipo de estampas sociales, evidentemente, las fuentes han de ser lo más cercana al objeto de estudio. Esto es, a la vida cotidiana de posguerra. Por ejemplo en aspectos hasta hoy poco ponderados: «la relación entre el suicidio y las circunstancias de desamparo, penuria y miseria de la posguerra española ha quedado registrada como una realidad incuestionable»⁵⁶. O al referirse a las dimensiones pública y privada de la represión, lo que le dotan de una relación directa no sólo de la población con el poder, sino que también ayudan a la creación de redes de poder y autoridad en el interior mismo de la sociedad.

Una mirada a los temas de los que se ocupa la autora da buena cuenta de su aspiración a la interpretación global. La extorsión desde los poderes locales del régimen, la Falange, la vida en prisiones, el suicidio

55. M. Foucault, *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard, 1975.

como última alternativa (y como último acto de libertad), los espacios alternativos y de disidencia y sus dificultades de actuación, el mercado negro y la búsqueda de la supervivencia, la función social de la Iglesia como mediadora, avaladora o acusadora de la disidencia política o la heterodoxia moral, la semiótica de la represión, para acabar con el análisis del proceso represivo personal y público, de los *rituales de la muerte* franquistas y las implicaciones sociales de la población en el proceso represivo — mediante «las redes familiares de implicación en la represión» — son, por primera vez, tratados desde una perspectiva integradora y científica. Todo responde a una lógica represiva, coercitiva y a su vez cohesionadora, del régimen franquista. ¿O no es por la represión de aspectos como los Tribunales de Responsabilidades Políticas, por lo que muchos trabajadores tenían que recurrir al mercado negro, con el que muchos se hicieron ricos, para comprar medicinas o alimentos básicos? La multiformidad de la represión, en un sentido amplio del concepto, encaminada a la eternización de la victoria *nacional* (el *deseo de durar* tan proclamado por los fascismos) fue la que facilitó el terreno, la que allanó el paisaje político y laboral para unas reformas económicas aperturistas que lavaron la cara al régimen políticamente más represivo — y excepcionalmente largo — de la Europa del siglo pasado. La represión responde a una necesidad del naciente estado franquista de suprimir la disidencia y la heterodoxia, a todos los niveles, asegurándose su larga duración y eliminando los restos de un modelo de sociedad al que había vencido por la fuerza de las armas⁵⁷.

Conxita Mir, en definitiva, va más allá de quienes ven en la inmediata posguerra únicamente la necesidad de la eliminación física del vencido — que sin circunlocuciones quiere decir su muerte —, sino que traza un complejo y estimulante entramado social en el que adictos, indiferentes y opositores al régimen son, además, víctimas y verdugos; en una variadísima gama de afecciones y desafecciones, en la que nos encontramos elementos afines al régimen, lo que les permite la acumulación y la prosperidad, y absolutos desafectos que intentan mantener líneas de continuidad en la cultura política de la oposición, muchos fueron víctimas de una represión multifactorial que pretendía el absoluto control de todos los resortes sociales, empezando por los vínculos básicos de solidaridad, a los que trataba de impregnar de la moral nacionalcatólica. Su afán de interpretación global y de ampliación de la temática abarcada por los estudios sobre la represión confieren a esta obra un carácter estimulante y novedoso, absolutamente necesario para continuar en la profundización teórica y empírica de los estudios históricos sobre la sociedad de posguerra.

56. Cfr. C. Mir, *Vivir...* cit., p. 41.

57. J. Casanova, “Guerra Civil, ¿lucha de clases? El difícil ejercicio de reconstruir el pasado”, en “Historia Social”, 1994, n. 20.

Para acabar debemos insistir en la percepción, en la misma dirección que hace Alfonso Botti, de que, efectivamente, fue el clima de control social mantenido por el franquismo durante los primeros años de su implantación, el que proporcionó el marco necesario para el despliegue del país en los años sesenta. O lo que es lo mismo, la miseria de los más frente a la acumulación de la oligarquía en el poder, amparada por el manto ideológico del nacionalcatolicismo, fue la antesala de la acumulación que el país necesitó para asegurar la modernización posterior, que se pudo llevar a término sin frenos sociales que supusieran nuevos retrasos y cortapisas al despliegue emprendido⁵⁸.

58. C. Mir, *Vivir...* cit, p. 288.